

Gestiones editoriales: de la Imprenta Universitaria a Ediciones UO

Manuel Garcés Aragón

Carlos Manuel Rodríguez García

70

Cuando Johannes Gutenberg perfeccionó la imprenta en 1450, la difusión de la cultura pudo dar un gran paso de avance. Después de Alemania, la mayoría de los países del resto de Europa y más tarde América, se apresuraron en poseer el magnífico invento que permitía eliminar el lento y tedioso trabajo de los copistas, hacer ediciones más baratas y cualitativamente mejores para su conservación y frecuente uso. Las Universidades —así como los conventos y monasterios— que eran los centros del saber y la cultura, se interesaron por la adquisición de imprentas. Hoy casi todas las instituciones de Educación Superior del mundo cuentan con su editorial e imprenta; y la Universidad de Oriente no es excepción.

En su estructura fundacional, el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales se ocupó de las publicaciones de la joven institución y al frente de esa tarea estuvo el Dr. Felipe Martínez Arango. Las primeras publicaciones fueron unos breves Cuadernos que recogían los discursos y conferencias en actos conmemorativos, las memorias de la Escuela de Verano y los estatutos de la Universidad. Contó con 56 títulos, hasta donde se ha podido comprobar. Entre otros, se pueden mencionar: *Inauguración* (1947), *Homenaje a José Martí* (1948), *Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su nacimiento* (1950), *Maceo, héroe civil* (1953); *La Filosofía en la crisis del mundo contemporáneo* (1952), *Revisión de las notodontidae de Cuba, con la descripción de dos nuevas especies* (1959). Estos títulos se imprimían en el taller de la Tipografía San Román, cito en la calle José Antonio Saco, no. 155, en Santiago de Cuba.

Asimismo, algunos textos fueron publicados por la Universidad de La Habana, como el cuaderno *En Marcha con el "Grupo Humboldt"* (1950), separata de la revista de la UH que mostraba los avances investigativos de la Sección Arqueología Aborigen de la Universidad de Oriente a cargo de Felipe Martínez Arango.

La profesora e investigadora Namilkis Rovira Suárez en su artículo "Los caminos de José Antonio Portuondo hacia la promoción histórica y la crítica historiográfica (1953-1965)"¹ recoge la labor de este rector de la Universidad de Oriente, inspirador de la Colección Manigua, la que publicara el libro *Tierra y nación* del profesor Jorge Castellanos Taquechel.

Por lo que hemos podido encontrar, Manigua pertenece a los intentos de esta Universidad por contar con una editorial propia. Fue fundada en 1953 en esta ciudad y su primer título aparece al año siguiente. En tal sentido, Jacqueline Laguardia Martínez, profesora de la University of West Indies, en su artículo "Industria editorial cubana: evolución y desarrollo" (2013) indica que

Manigua no es una casa impresora en el sentido estricto de la palabra, sino el proyecto de un grupo de autores santiagueros que editan sus obras bajo un sello común. No tenían revista propia ni recursos, pero sí el deseo compartido de proyectarse nacionalmente como movimiento literario al que otros creadores se irían incorporando. Es significativo que Manigua surja en Santiago de Cuba, donde no había empresa editorial alguna.²

A raíz del triunfo de la Revolución cubana, la entrada de libros se vio afectada y el país no podía abastecer tal demanda de necesidades. La inquietud y la iniciativa, que nunca faltan en las organizaciones estudiantiles, propusieron la idea de crear una imprenta universitaria. Por entonces era presidente de la FEUO el compañero Willy Hodge quien, junto a Gabriel Meriño Pierre y otros dirigentes estudiantiles, discutieron la idea de su creación,

¹ Namilkis Rovira Suárez: "Los caminos de José Antonio Portuondo hacia la promoción histórica y la crítica historiográfica (1953- 1965)", inédito.

² Jacqueline Laguardia Martínez: "Industria editorial cubana: evolución y desarrollo", en *22 Memorias. Feria Internacional del Libro de La Habana*, Editorial Científico Técnica, La Habana, p. 5.

respaldados por Dr. C. Manuel Aguilera Barciela, rector en 1961. Sin embargo, no todo fue tan fácil como discutir y convencer. Era necesario además de un local, adquirir máquinas, papel, tintas y personal calificado para realizar el trabajo. Los muchachos de la FEUO se movilizaron para encontrar todo lo necesario, así como designar a la persona que se encargaría de la dirección profesional del trabajo: Alberto Rodríguez Tejasdas fue nombrado asesor general de la recién nacida Imprenta universitaria.

En sus inicios, todo comenzó con un pequeño equipo, con un sistema de impresión *offset*. Instalado en un cuarto de cuatro por cuatro metros, a un extremo de la planta baja del Edificio Central, sus fundadores fueron Alberto Rodríguez y Adolfo Montesinos. El primer trabajo de la Imprenta fue reproducir un libro en inglés para los estudiantes de ingeniería titulado *Physical Metallurgy*. Luego se continuó con las reproducciones de libros de textos para cubrir las demandas bibliográficas de la Universidad. Allí se imprimió el libro *Tecnología de la caña*, las revistas *Mambí*, *Santiago* y otros títulos, además de materiales políticos, administrativos, guías de estudios, folletos, entre otros.

También se empezaron a imprimir materiales políticos, docentes, administrativos, científicos, guías de estudios, folletos de diferentes temáticas, boletines oficiales, así como monografías, modelos y planillas que se utilizaban en las facultades, departamentos y direcciones.

En 1963 ingresaron en la entidad nuevos trabajadores, así como equipos que fueron perfeccionando el sistema de impresión. Se adquirieron maquinaria linotipos, prensas directas, guillotinas chibaletes y presilladoras. Por iniciativa del rector Dr. C. José Antonio Portuondo, se organizaron diferentes tipos de cursos de superación para trabajadores de esta institución sobre técnicas en artes gráficas, encuadernación y fotografía técnica y científica. Para aprovechar el entusiasmo y el deseo de trabajar de los estudiantes se instaló un pequeño taller de encuadernación que resultó de gran importancia, bajo la dirección de Julián Ferro Borrero. En 1970, con los nuevos ingresos de jóvenes desmovilizados del Servicio Militar, se impartió el último curso sobre artes gráficas.

Por su parte, la revista *Santiago*, heredera de la tradición de aquellas efímeras publicaciones seriadas en la Universidad, presentaría su primer número impreso en diciembre de 1970 y siguió en ese formato hasta el 2001, cuando pasó al espacio digital para conservar la vitalidad de su publicación, aunque paulatinamente perdió el carácter cultural que antes signó la revista. Su director fundador fue el profesor panameño Nils Castro Herrera, creador de la Escuela de Letras. Para entonces, las publicaciones eran responsabilidad del Departamento de Actividades Culturales.

Santiago era acompañada por una selección de obras plásticas, algunas colaboraciones de artistas nacionales y otras salidas de los Talleres de gráfica y grabado de Extensión. Cada cubierta tenía un color distinto, aunque algunos se repitieron, y en su interior también se incorporaron dibujos y grabados de gran valor estético. Cada una de las antiguas secciones de la revista contaba, además, con un pequeño ícono identificativo, lo que resalta el cuidado y la belleza artística que definía la *Santiago*.

Esta fue, durante años, la única publicación activa de la UO cuando se deprimió la industria editorial del país luego del Período Especial. Se comenzó a imprimir en el poligráfico de nuestro centro pero luego, gracias a las gestiones de Juan Almeida Bosque, Secretario del PCC en Santiago de Cuba, se pasó a imprimir en la capital del país, hasta que en 2001 se llevó a formato digital a través de la plataforma Open Journal System (OJS).

Santiago es la revista insignia de la Universidad de Oriente, pero no es la única nacida en nuestro marco universitario y que todavía se mantiene en circulación. En 1980 aparece el primer número de *Tecnología Química* y cinco años después, en 1985, la *Revista Cubana de Química*. Ambas han conservado, inmutable, la calidad científica de los textos publicados, el rigor en la revisión y el alcance y prestigio nacional e internacional.

Con la fundación del Instituto Superior Politécnico Julio Antonio Mella nacería Ediciones ISPJAM, la que nos legó el logo actual que hoy continuamos usando como imagen identificativa. Finalmente, el 17 de abril de 2001 este espacio pasó a denominarse EDICIONES UO y ser reconocido por el Ministerio de

Educación Superior y el Instituto Cubano del Libro como sello editorial.

La imprenta universitaria llegó a cubrir las necesidades de material docente de la Universidad y de otros centros de las provincias orientales. Las impresiones se hacían para el apoyo a eventos científicos, claustro de profesores, asambleas de las diferentes organizaciones políticas y de masas, así como los eventos culturales y deportivos. La imprenta tenía un plan de producción donde el plan de impresiones tenía prioridad, el 90 % era para impresiones docentes, científicas y revistas de variada temática, el otro por ciento era para impresiones varias.

La dinámica actual de la Universidad ha separado los espacios de extensión, poligráfico y editorial. Sin embargo, sus funciones conservan un camino común al cual deben incorporarse, tarde o temprano, para conservar la tradición de nuestras publicaciones, lograr mayor alcance de los textos, revitalizar las impresiones en papel y retomar el componente cultural que tenían nuestras revistas gracias a los talleres de extensión.